

73. Avanzando con paso firme - Madre del Aprendizaje

- 73. Avanzando con paso firme - Madre del Aprendizaje

73. Avanzando con paso firme - Madre del Aprendizaje

Capítulo 073 Avanzando con paso firme

En lo profundo de las junglas de Koth, yacía un gran agujero circular en la tierra que conducía a un angosto pozo vertical y a una charca de agua verdosa en el fondo. Aunque el lugar era bastante hermoso, pocas personas podían llegar allí para admirarlo. Después de todo, estaba completamente infestado de dracos camaleón.

Por supuesto, allí estaba el cenote donde habían recuperado el orbe de los primeros emperadores en el reseteo anterior. Zach y Zorian se encontraban en el borde del cenote, observando cómo los dracos camaleón merodeaban por el área y discutiendo cómo proceder para recuperar el orbe en esta ocasión. De vez en cuando, un grupo de dracos camaleón pasaba junto a ellos o inspeccionaba su posición, pero entre sus conjuros de invisibilidad y la habilidad de Zorian para acceder a sus mentes y modificar sus sentidos y recuerdos, era difícil que los descubrieran.

“¿Y cómo haremos esto?” preguntó Zach. “¿Crees que puedes colarnos sin ser detectados?”

Zorian miró el cenote por un momento y luego negó con la cabeza. Los dracos dentro del cenote tendían a agruparse en conjuntos de cinco o más, y la cueva del orbe parecía ser el lugar que albergaba el grupo más numeroso.

“Es bastante difícil mantener a los dracos sin que detecten nuestra presencia, especialmente cuando son solo uno o dos,” dijo Zorian con tono triste. “Esos cuatro ojos que se mueven de manera independiente hacen que sus sentidos sean muy diferentes a los de los humanos. Descifrar cómo engañar sus sentidos en cada momento sería demasiado cansado para mí si intentara con grandes grupos.”

Zach no pareció sorprendido por esto. Parecía estar familiarizándose cada vez más con las limitaciones de la magia mental de Zorian. “Entonces, ¿propones que simplemente entramos, lanzando todos los hechizos posibles, y ya?” sugirió. “¿Por qué complicarlo? Estoy seguro de que podemos enfrentarlos.”

“Preferiría no pelear contra una multitud de dracos camaleón hoy,” dijo Zorian. “¿Qué te parece si eso? Tú te apartas un poco del cenote y los atacas. Por lo que vimos antes, todos saldrían a enfrentarte. Cuando eso pase, yo me teletransportaré a la cueva del orbe, lo reclamaré y saldré de

inmediato. Incluso si dejan algunos guardianes, estos no serán rivales para mí.”

“¿Y qué pasa si al intentar tomar el orbe, aparece la hydra?” preguntó Zach con el ceño fruncido. “No quiero ser grosero, pero tus habilidades de combate...”

“Sé que no soy rival para esa criatura,” afirmó Zorian con asentimiento. “Pero no tengo que luchar contra ella directamente. Siempre puedo huir si aparece. Soy suficientemente hábil para sobrevivir a su ataque durante los pocos segundos que me tome lanzar el hechizo de teletransporte. Además, sospecho que la hydra no puede salir realmente de la dimensión oculta dentro de la cueva del orbe. Es demasiado grande. La última vez, emergió del lago en el fondo del cenote, y dudo que esta vez sea diferente.”

“Pero si arrebataste el orbe y saliste de la cueva, ¿la hydra no tendría mucho espacio cerca de ti para teleportarse?” preguntó Zach.

Uhhh... maldición. No lo había pensado.

“Y aun si la hydra no reacciona de inmediato, tenerla dentro convierte al orbe en una bomba de tiempo gigante. La criatura puede salir del orbe cuando quiera. ¿Y si llevamos el orbe a Cyoria y la hydra decide entrar en la ciudad mientras dormimos o estamos distraídos? Imagina el daño que podría causar. Si decide no reaccionar al momento de tomar el orbe, quizás sea buena idea provocarla antes de llevar el orbe a un lugar habitado.”

Decidieron probar la idea de Zorian de todos modos. La realización resultó ser un poco más complicada de lo que Zorian había supuesto inicialmente. Aparentemente, Zach solo no era suficiente amenazante para enloquecer a todo el grupo de dracos camaleón y hacer que abandonaran su guarida. Después de todo, él era solo un hombre. Podría haber sido increíblemente poderoso, pero eso no era algo que se pudiera discernir a simple vista. Por ello, los dracos inicialmente enviaron solo a un grupo de cinco jóvenes embelesados a enfrentarse a él. Por supuesto, cuando Zach los atravesó sin esfuerzo, el cenote entero se agitó más... pero no lo suficiente como para lanzarse en manada y atacarlo. Se sentían bastante seguros en su base en el cenote, así que se juntaron y decidieron esperar a ver si Zach realmente se atrevía a atacarlos en su hogar. Inconvenientemente para Zorian, eligieron la cueva del orbe como su punto de encuentro.

Afortunadamente, cuando Zach empezó a lanzar hechizos de artillería hacia el cenote, decidieron que no podían permitirse un repliegue tan insignificante. Salieron a detenerlo, dejando atrás solo unos pocos guardianes. Zorian apareció rápidamente por teletransporte, reclamó el orbe y desapareció de nuevo.

Misión cumplida. En cuanto a la hidra, nunca apareció. Ni cuando Zorian reclamó el orbe ni cuando Zach y él esperaron varias horas en medio de la selva para ver si finalmente decidía emerger. Zorian no supo qué pensar al respecto. Por un lado, esto significaba que no tenían que luchar contra una hidra gigante, teleportadora y tocada por los dioses. Pero, por otro, era exactamente lo que Zach había mencionado antes: esto indicaba que dicha hidra podría salir del orbe cuando menos lo esperaran y arruinar toda la reiniciación.

“Realmente necesitamos averiguar cómo entrar en ese maldito orbe,” dijo Zach con descontento, girando el orbe sin mucho interés en sus manos.

“Hay que considerar la posibilidad de que el orbe simplemente no tenga esa capacidad incorporada,” le explicó Zorian, observando el orbe en las manos de Zach con un tono pensativo. “La magia de teleportación es complicada de convertir en objetos mágicos. Existen varas de recuerdo que pueden teleportar a una persona a un punto predefinido y plataformas de teletransporte que permiten el traslado entre lugares fijos, pero cualquier cosa más sofisticada requiere de un lanzador vivo. Es posible que los antiguos dueños del orbe hayan empleado algún hechizo especializado para entrar y salir de la dimensión del orbe.”

“Qué encantador,” replicó Zach, lanzando el orbe al aire y activando su mecanismo de despliegue. El orbe se distorsionó y luego colapsó hacia adentro con un suave silbido. En un instante, desapareció, sin dejar rastro visible de su presencia en ninguna parte. “Eso significa buscar un hechizo de teleportación oculto o inventarlo desde cero. Podría llevarnos toda la eternidad. Como si no tuviéramos ya bastante con los retrasos...”

Recuperó el orbe, provocando que volviera a aparecer, y luego lo desplegó inmediatamente.

“Pero si tienes razón, esto sería un diseño verdaderamente pobre,” continuó Zach. “¿Por qué diablos no incluyeron una entrada al crear algo así? No debería ser tan difícil colocar una plataforma de teletransporte, una piedra de recuerdo u otra cosa similar en su interior. Luego, cuando el dueño del orbe lo ordene, el dispositivo atrae a la persona y la deposita allí. ¿No es una estrategia válida?”

Recuperó y desplegó nuevamente el orbe.

“Lo es,” afirmó Zorian. “Y quizás, en algún momento, hubo un lugar dentro del orbe para entrar y salir. Pero las plataformas de teletransporte y las piedras de recuerdo no duran mucho sin mantenimiento regular. Al menos no durante siglos. Y existe la posibilidad de que algo en su interior haya roto activamente el mecanismo. Concretamente, una hidra gigante y desbocada...”

—No lo había considerado —gruñó Zach, reclamando nuevamente la esfera—. Solo que no...

Cuando Zach desplegó la esfera por cuarta vez, se oyó un ruido de zumbido mucho más fuerte de lo habitual y de repente se encontraron frente a un enorme y molesto hidra. La criatura inmediatamente se abalanzó sobre ellos con un rugido sobrenatural.

Por supuesto, los siguientes minutos fueron... bastante caóticos.

- Descanso -

Derrotar a la hidra tomó más tiempo que la última vez que tuvieron que enfrentarse a ella, pero el hecho de que no tuvieran que preocuparse por Daimen y sus hombres muriendo facilitó bastante la batalla. Al principio fue un poco peligroso, cuando la hidra los tomó por sorpresa, pero luego simplemente mantuvieron la distancia, evitándola y golpeándola sin cesar hasta que decidió que la situación era desesperada y huyó hacia la selva. Eso tomó horas, aunque, porque Zach ya había

recuperado la esfera en ese momento y a la hidra realmente no le gustó eso. Además, Zorian estaba interesado en cómo funcionaba la mente en sus múltiples partes y, por lo tanto, pasó la mayor parte de la batalla estudiándola en lugar de luchar de verdad.

No la persiguieron para acabar con ella. Solo les bastó que saliera de la esfera. Tenerla fuera ya era suficiente para ellos. Sin embargo, dedicaron mucho tiempo a discutir lo ocurrido y llegaron a la conclusión de que no era una casualidad que la hidra solo hubiera emergido después de que Zach desplegara la esfera. Era probable que la hidra no pudiera salir de la esfera mientras permaneciera en su forma portátil, y que tuviera que esperar a que Zach la desplegara para poder intentar escapar. Eso, a su vez, sugería que quizás entrar en la esfera sin desplegarla fuera igualmente imposible... lo que implicaba que el método de estudiar la esfera mientras la sostenían en las manos era tal vez un enfoque incorrecto para encontrar la entrada.

De todos modos, tras recuperar la esfera y ahuyentar a la hidra que había emergido de ella, Zach y Zorian regresaron a su base actual en Koth, la pequeña base aranea que los Adeptos de la Puerta Silenciosa habían establecido alrededor de la puerta Bakora.

La sospecha previa de Zorian de que los Adeptos de la Puerta Silenciosa se volverían más amistosos y receptivos a sus argumentos si lograba darles una dirección funcional para la puerta de Koth resultó ser cierta, y más allá de sus sueños más locos. Los aranea se volvieron completamente locos cuando lo probaron y constataron que funcionaba. Le tomó poco más de cuatro días convencerlos de que el bucle temporal era real y que debían colaborar con él, lo cual era menos de la mitad del tiempo que habían necesitado antes. Sin embargo, aún envió un simulacro en un viaje lento a Koth, tanto porque no quería poner todos los huevos en una sola canasta, como porque necesitaba que estableciera un enlace telepático de relevo a Koth colocando piedras de relevo en el camino.

A pesar de ello, estaba sumamente satisfecho de haber logrado que ese acuerdo con los Adeptos de la Puerta Silenciosa funcionara. No era absolutamente indispensable para llegar a Koth, pero sería imprescindible cuando decidieran recuperar la pieza de la llave que se perdió en Blantyrre. Blantyrre no albergaba civilizaciones humanas notables, lo que hacía extremadamente raro que se viajaran barcos allí. No había un archipiélago conveniente que sirviera de puente entre continentes y permitiera saltar de isla en isla, por lo que la teleportación allí estaba descartada. Los mares y costas eran salvajes e indómitos, llenos de monstruos peligrosos y zonas de peligro natural. Zorian había hablado con Daimen sobre ello y concluyeron que, en teoría, era posible llegar a Blantyrre en el transcurso de un mes... pero solo justo. Tendrían que dedicar una reinicialización completa para la tarea, y solo les quedarían unos pocos días para explorar Blantyrre antes de que terminara la reinicialización.

Afortunadamente, Blantyrre estaba profundamente sembrada de las Puertas Bakora. En realidad, estaban mucho más densamente distribuidas allí, como si cualquier poder que hubiera creado las puertas tuviera su origen en ese continente. Esto resultaba curioso porque, hasta donde se sabía, la humanidad nunca había habitado verdaderamente esa región en el pasado. Los eruditos solían discutir sobre qué implicaba esto, pero a Zorian no le interesaban demasiado esas disputas; lo único que le importaba era que la red de puertas Bakora era prácticamente el único medio viable para llegar a Blantyrre en un tiempo razonable. La pérdida de uno de los artefactos imperiales en

ese continente era una de sus principales preocupaciones respecto a la posibilidad de reunir toda la Llave. Ahora que sabía que podría llegar en tan solo cuatro días si conseguía la dirección correcta de la puerta, parecía como si un gran peso hubiera sido levantado de sus hombros. Tal vez, en verdad, tenían una oportunidad para lograrlo...

“¿Y qué hay de tu hermano?” preguntó Zach de repente. “¿No le diste un cuaderno lleno de descripciones de nuestro reinicio anterior? Seguramente dejó información sobre dónde está la esfera.”

“Lo hizo, pero ya le dije que íbamos a quedárnosla nosotros,” respondió Zorian.

“Ja. Debe haber estado encantado con eso,” dijo Zach, sonriendo ligeramente a Zorian.

“Sí, no le gustó nada,” asintió Zorian. “Aunque no estuvo demasiado amargado. Sabe que no puede manejar a la Hidra sin nuestra ayuda. Le tomaría más de un mes solo encontrar, evaluar y organizar a los mercenarios adicionales que tendría que contratar para recuperar con éxito la esfera. Sin embargo, me hizo prometer que le dejaría tenerla una vez que salgamos del bucle temporal.”

“Eso me parece justo,” se encogió de hombros Zach. “Quiero decir, me ha empezado a gustar mucho esta cosa, pero él tiene un legítimo derecho sobre ella, y además, es tu hermano. Pero tú me debes algo.”

“¿Yo te debo algo?” preguntó Zorian, levantando la ceja hacia él. “¿Qué te debo?”

“Otra palacio portátil como ese, por supuesto,” afirmó Zach, agitando la esfera frente a la cara de Zorian. “Pronto estarás intentando convertirte en un experto en dimensiones pocket, ¿verdad? Seguramente, una dimensión pocket tan pequeña como esta no es nada especial.”

‘¿Insignificante?’, dice. La información sobre la creación de dimensiones pocket era escasa, pero lo que Zorian había encontrado sugería que esta esfera alcanzaba casi los límites de lo posible. Existían ejemplos de mundos ocultos más grandes, aunque no muchos.

“Corrección,” dijo Zorian con expresión neutra. “Pronto nos volveremos expertos en dimensiones pocket. ¿De verdad me estás diciendo que pasarás por alto la oportunidad de aprender a crear una?”

“Nunca dejaría pasar una oportunidad para aprender algo tan útil,” dijo Zach con una sonrisa. “Pero tú eres el que sabe crear cosas, mientras que yo soy más del tipo que las rompe. Además, ya hemos establecido que me debes algo. De manera generosa, he decidido dejar que tu hermano reclame la esfera fuera del bucle temporal como un favor para ti. Como compensación, tú deberás crear un palacio portátil para mí cuando finalmente salgamos.”

“Habla de eso más tarde, cuando sepamos qué tan factible es realmente la idea,” le dijo Zorian con liviandad. “No obstante, puedo decirte ya que nunca adquirirás un palacio de verdad.”

“¿¡Qué!?” gimió Zach. “¿Por qué no?”

“Porque las dimensiones pocket no generan materia,” le explicó Zorian, señalando la esfera en las manos de Zach. “Si quieres que contengan un pedazo de tierra como ese, básicamente tienes que ‘robar’ esa tierra encapsulándola en ellas durante el proceso de creación. Así que, si deseas un palacio portátil... primero debes construirlo tú mismo. Dejando de lado los costos reales de semejante proyecto, que seguramente serán astronómicos, simplemente no tengo la habilidad necesaria para diseñar y construir un palacio.”

—Oh, —dijo Zach—. —Sí, eso tiene sentido, supongo.

—Ahora bien, si deseas una roca artificialmente ahuecada o una cabaña de madera elegante... eso sin duda puedo ayudarte —le explicó Zorian—. —¡Incluso podría ajustar algunas ventanas de vidrio si quieres que sea extravagante!

Eso desató un largo debate sobre qué tipo de construcción sería posible para un solo mago, usando únicamente materiales naturales. Finalmente, el argumento culminó en una competición de construcción, donde tanto Zach como Zorian hicieron lo posible por crear la residencia más lujosa con los materiales disponibles.

Si algún explorador de la jungla se topase varias horas después con aquel lugar, probablemente quedaría desconcertado ante la serie de torres, zigurats y casas de formas sencillas dispersas por toda la región. Lamentablemente, esta parte del bosque era muy remota y ningún explorador habría llegado hasta allí antes del fin de la reanudación.

Sin embargo, los murciélagos y otros animales que habitaron los edificios después de unos días sin duda apreciaron sus nuevas instalaciones.

- pausa -

Zach y Zorian flotaban en la negrura absoluta. El cielo oscuro que los rodeaba era omnidireccional y sin rasgos distintivos, conteniendo solo un punto de interés: una entidad de forma aproximadamente humana con ojos que emitían un suave resplandor. El Guardián del Umbral.

Había pasado algún tiempo desde la última visita a este lugar. Intentaron no interactuar demasiado con el Guardián, para no activar accidentalmente alguna salvaguarda y que descubriera que dentro del bucle temporal había dos Controladores, y que debían hacer algo al respecto. Sin embargo, ahora que tenían un fragmento de la Llave, tenía sentido que acudieran a visitar la Puerta del Soberano para ver cómo reaccionaría.

—Bienvenido, Controlador —dijo el Guardián, con una voz suave y carente de emoción, como Zorian recordaba—. El ente no mostró indicios de recordar su última visita a este lugar.

—Tenemos algunas preguntas para usted —le manifestó Zach con franqueza—.

—Haré todo lo posible por responderlas —asintió el Guardián con serenidad—.

No le preguntaron inmediatamente por el orbe. En cambio, primero confirmaron el número de reinicios que les quedaban antes de que el bucle colapsara, por si acaso. Les restaban cuarenta y

dos, tal como debía ser. Después, Zorian convocó una lista de preguntas preparadas en encuentros anteriores respecto al Guardián, referentes a la Ropa Roja, la mecánica del bucle y otros temas.

Por supuesto, no lograron avanzar mucho en eso. El Guardián o no sabía cómo ayudarlos, o se negaba rotundamente a hacerlo cuando preguntaban por información que no estaban 'autorizados' a conocer. Lo habían esperado, aunque resultó frustrante que los frustraran con tanta eficacia. De todas formas, una vez agotada su lista de preguntas, procedieron al objetivo principal de aquella visita.

—Guardián, ¿puede decirnos ahora más acerca de la Llave? —preguntó Zorian.

—Para obtener información sobre la Llave, por favor tráigame la Llave para inspección —le indicó el Guardián.

—Sí, sí... para conocer la Llave primero debemos tenerla. Es un requisito perfectamente lógico —dijo Zach, poniendo los ojos en blanco—. Pero eso no es por lo que estamos aquí. Nuestra pregunta es esta: si te llevamos un fragmento de la Llave, ¿sirde para algo? ¿Podemos hacerte preguntas sobre ello?

—Tener solo un fragmento de la Llave resultará en obtener información únicamente acerca de esa parte —notó el Guardián.

—Está bien—dijo Zach con indiferencia—. Trajimos uno de los fragmentos, así que, ¿por qué no le echas un vistazo?

—No lo veo—le comunicó el Guardián de inmediato—. ¿Estás seguro de que lo conectaste correctamente a la sala de control?

—¿Qué?—preguntó Zach con incredulidad—. ¿Qué tenemos que hacer, entonces?

Resultó que, simplemente tener los fragmentos de la Llave en sus manos al conectarse a la Puerta del Soberano no era suficiente. El Guardián no sabía ni le importaba qué llevaban consigo al ingresar en este vacío que habitaba. En cambio, correspondía a Zach y Zorian conectar la esfera a la Puerta del Soberano para que el Guardián pudiera inspeccionarla y verificar su autenticidad.

¿Cómo tenían que hacer eso? Naturalmente, el Guardián no ayudaba en absoluto. Les tomó dos horas de frustrantes experimentos antes de darse cuenta de que debían usar su marca como una especie de puente, conectándola simultáneamente tanto a la Puerta del Soberano como a la esfera. Solo entonces el Guardián la reconoció.

—Este es, efectivamente, un fragmento legítimo de la Llave—decidió el Guardián.

—Por fin—escofrió Zach—. ¿Y esto qué nos sirve?

—Nada por sí solo—respondió el Guardián—. Necesitan toda la llave para desbloquear un nivel de autorización mayor al que tienen ahora. Sin embargo, ahora pueden preguntarme por información sobre ella, como querían antes. Tengan en cuenta que no tengo conocimiento de las funciones

mundanas del objeto. Solo puedo darles información relacionada con el bucle temporal.

—Así que si les preguntamos sobre la dimensión oculta contenida en la esfera...—comenzó Zorian.

—No podría ayudarlos—dijo el Guardián—. Ni siquiera sabía que la Llave contenía una dimensión oculta hasta que ustedes me lo dijeron.

Hubo un segundo de silencio en que Zach y Zorian fruncieron el ceño ante la información. Esto no era totalmente inesperado. Desde su visita anterior, era muy evidente que el Guardián no percibía el mundo como los humanos y a menudo ignoraba cosas que no estaban relacionadas con su trabajo. Aun así, resultaba decepcionante escucharlo.

—De acuerdo—dijo Zach finalmente—. Entonces, ¿qué puedes contarnos acerca de la esfera? ¿Qué capacidades tiene en relación con el bucle temporal?

—Contiene una memoria que el Controlador puede usar para almacenar y organizar sus recuerdos importantes a lo largo de los reinicios—explicó el Guardián.

—¿Qué?—Zach y Zorian intercambiaron una mirada sorprendida, sin esperarlo en absoluto.

—Una memoria...—repitió Zorian lentamente.

—Sí—confirmó el Guardián—. Deberías poder detectar un espacio vacío en su interior si te concentras correctamente en la pieza de la Llave. Solo enfócate en los recuerdos que deseas guardar en esa memoria y empújalos dentro. Una vez allí, persistirán de reinicio en reinicio y podrán ser consultados en cualquier momento, a menos que elijas eliminarlos. Ten en cuenta que esta capacidad solo existe dentro del bucle temporal. Cuando salgas de él y esta realidad colapse de forma definitiva, todos los recuerdos almacenados en la pieza de la Llave también serán destruidos. Asegúrate de revisar cualquier cosa importante antes de salir.

Hubo un breve silencio mientras ambos digerían la información.

—Supongo que ahora sabemos qué era ese misterioso espacio vacío en el interior de la esfera—finalmente dijo Zorian.

—Sí—respondió Zach distraído, sumido en sus pensamientos por un momento. Luego inhaló profundamente y volvió a mirar a Zorian—. Suena muy conveniente.

Sí, aceptó Zorian. La capacidad le resultaba algo redundante, considerando su habilidad para crear paquetes de memoria, pero podía imaginar que un controlador promedio encontraría esa facultad absolutamente invaluable. Era casi como tener un cuaderno que se transfería de reinicio en reinicio, solo que mejor. "Guardián, ¿existe algún límite en la cantidad de memorias que puede contener este depósito?"

"Todo tiene sus límites", le respondió el Guardián. "Pero es muy improbable que tú los alcances, incluso si encontrases la manera de almacenar toda tu memoria y lo hicieras en cada reinicio. No te acercarías siquiera a llenar el espacio disponible dentro del banco de memorias."

Es bueno saberlo. Esto le brindaba varias ideas interesantes... después de todo, si lograba transferir la mayor parte de los cuadernos que había guardado en su cabeza al orbe, podría desatar su creatividad reclutando expertos y permitiéndoles continuar su trabajo a través de los reinicios.

"¿Crees que los otros artefactos imperiales tengan habilidades similares?", preguntó Zorian a Zach.

"Probablemente", coincidió Zach. "¡Oye, Guardián! ¿Qué pasa con las otras piezas? ¿Todas nos otorgan algún poder relacionado con el bucle temporal?"

"Para averiguar sobre las otras piezas de la Llave, por favor tráigamelas para su inspección", respondió el Guardián.

Zorian soltó una carcajada de diversión.

"Supongo que fue una pregunta tonta", dijo Zach, chasqueando la lengua. "Pero creo que probablemente sí todas otorgan un poder. No hay razón para que el orbe sea el único que lo haga. Ahora estoy aún más ansioso por conseguir estas cosas..."

"No me sorprende que no hayamos logrado encontrar una forma de colocar marcadores temporales o eliminar personas del bucle temporal", dijo Zorian después de pensarlo un poco. "Sin duda, esas dos habilidades también están relacionadas con artefactos imperiales. Probablemente la corona que lleva Quatach-Ichl y la daga que se encuentra en la tesorería real de Eldemar."

Zach reflexionó.

"Quizá tengas razón", admitió al final. "¿Cuál crees que otorga qué?"

"Desde un punto de vista puramente temático, diría que la daga es la que elimina a las personas del bucle", afirmó Zorian. "Lo que dejaría la corona como el artefacto que permite colocar marcadores temporales."

"Hmm. Tiene sentido si piensas en los marcadores temporales como subordinados al principal", meditó Zach. "El marcador principal es el gobernante, y para eso necesita la corona."

El Guardián de la Frontera permaneció en silencio durante toda esta conversación, sin dar muestras de haber oído nada. Qué lástima. Zorian había esperado que reaccionara, al menos un poco, y así indicar qué tan cerca estaban de la verdad. Realmente se preguntaba cómo pudo haber sido creado ese ser. Parecía un autómata sin mente, pero algunas de sus respuestas eran lo suficientemente humanas como para dificultarle tratarlo como un simple objeto sin mente.

"Guardián, ¿recordarás que ya te hemos entregado esta pieza la próxima vez que te visitemos, o necesitamos traer las cinco piezas simultáneamente para obtener una autorización mayor?", preguntó Zorian.

"Debes traer toda la Llave si deseas una autorización superior", respondió el Guardián.

Maldijo Zach.

"Ya sospechábamos que sería así", suspiró Zorian.

Pasaron otra hora cuestionando al Guardián sobre el orbe y el banco de memorias que contenía. Sin embargo, no lograron descubrir nada particularmente relevante, así que finalmente se desconectaron del Portal del Soberano.

A diferencia de la primera vez que visitaron aquel lugar, esta vez hicieron preparativos mucho más meticulosos y sofisticados. Por eso, no sufrieron daños catastróficos en sus cuerpos cuando estuvieron a punto de abandonar el sitio. Todo lo contrario, los investigadores los dejaron en buenas condiciones, sin necesidad de magia mental. Esto se debió en parte a que llevaron falsificaciones mucho más intimidantes de sus credenciales y en parte a que estaban siendo seguidos por dos "guardaespaldas" enormes que vigilaban mientras conversaban con el Guardián. Estos guardaespaldas, por supuesto, eran simples gólems extremadamente realistas creados por Zorian para la ocasión. Aunque no eran precisamente magníficos en términos de artes golem, tenían una apariencia humana suficiente para engañar a cualquier inspección casual, y eso era lo único que importaba. Su única función era seguirlos en silencio total, luciendo serias y amenazantes.

No abandonaron de inmediato las instalaciones de investigación de magias temporales. Habían llegado allí no solo para entablar un diálogo con el Guardián del Umbral, sino también con el propósito de aprovechar la Habitación Negra para el reinicio.

No obstante, cometieron un error esta vez: decidieron llevar consigo la esfera del primer emperador hacia la Habitación Negra.

Era una idea tentadora. Si lograban transportar un palacio portátil al área de aceleración temporal, entonces el hecho de que el espacio fuera tan limitado no tendría tanta importancia; podrían llevar todo lo necesario, incluso a las personas, dentro de la esfera. La principal limitación de la Habitación Negra se rompería. Claro, aún desconocían cómo ingresar realmente en la dimensión oculta contenida en la esfera, pero ninguno de los dos pensaba que el procedimiento les sería siempre esquivo. Además, no era necesario poder acceder a la esfera para probar la viabilidad de la idea. Todo lo que debían hacer era llevar la esfera a la Habitación Negra y observar qué sucedía.

Y lo que sucedió fue que la Habitación Negra se apagó casi instantáneamente después de iniciar la aceleración temporal.

Tras una hora de análisis y acalorados debates con investigadores nerviosos, Zach y Zorian descubrieron que el costo de acelerar temporalmente un área espacial dependía del volumen de espacio que se aceleraba. Al introducir una cantidad de espacio equivalente a un palacio, incluso en una dimensión oculta, ambos inflaron de manera significativa el gasto de maná del procedimiento. Sin mencionar que la misma instalación no estaba diseñada para soportar tal tensión. Por ello, la Habitación Negra agotó su maná en menos de un segundo y se apagó de inmediato. Los investigadores, aunque algo intimidados por ellos, los regañaron severamente por intentar la idea sin consultarlos previamente.

Oh, y estaban muy interesados en estudiar la esfera. Zorian incluso consideró dejar que lo hicieran, solo para ver qué información podrían obtener sobre el artefacto los investigadores dedicados, pero por ahora rechazó su petición. Debía preparar las cosas con suma cautela antes de entregarles la esfera, o de lo contrario simplemente se la entregaría a las autoridades eldemarinas y daría inicio a una caza de brujas en su contra.

“Me pregunto si esto también es válido para el bucle temporal,” reflexionó Zach más tarde, cuando ya estaban fuera de las instalaciones. “Si creamos nuestras propias dimensiones ocultas aquí, ¿no estaríamos también aumentando el volumen que se debe acelerar temporalmente y, por ende, generando una tensión en el sistema?”

“Probablemente,” respondió Zorian. “Pero la realidad del bucle temporal es tan vasta que, incluso si aumentáramos un poco su volumen interno abriendo dimensiones ocultas adicionales, la carga de energía extra sería prácticamente insignificante. El problema con la Habitación Negra es que es bastante pequeña. El espacio dentro de la esfera es en realidad varias veces mayor que el de la propia Habitación Negra. Por eso, llevar la esfera a la Habitación Negra es como intentar transportar un elefante en un bote diminuto para una sola persona. Por más que uses métodos ingeniosos para que encaje, todavía pesa tanto que hundiría toda la estructura. Creo que esta idea está condenada al fracaso.”

“Qué lástima,” dijo Zach. “Sin embargo, la esfera hace un buen trabajo aislando el espacio interior del resto de la realidad. Eso es más o menos lo que pretende lograr la Habitación Negra, solo que mejor. ¿Y si, en lugar de intentar introducir la esfera en la Habitación Negra, simplemente abandonamos esa idea y reconfiguramos toda la instalación para aplicar su efecto de aceleración temporal directamente en la esfera? Sé que el espacio dentro de ella es mucho más grande que la Habitación Negra, pero quizás los efectos de una frontera dimensional mejorada compensen esa diferencia. Y, en realidad, incluso si la aceleración no fuera tan drástica, preferiría pasar medio mes dentro de un palacio en lugar de un mes completo en una habitación diminuta y agobiante...”

“Una idea interesante”, admitió Zorian. “aunque necesitaríamos obtener la colaboración voluntaria del personal de la instalación para llevar a cabo algo de esa magnitud. De ningún modo podríamos lograrlo solos, especialmente en una instalación de investigación ultrasecreta financiada por el gobierno Eldemariano.”

Zorian aún hizo una nota mental para reconsiderar esa idea más adelante. Quizá no fuera muy factible en este momento, pero necesitaban todas las ventajas posibles.

- descanso -

En una mañana de domingo que pasaba desapercibida, Zorian despertó para encontrar la casa de Imaya bajo asedio.

Bueno, no un asedio literal, pero la multitud reunida en torno a la entrada era notablemente grande y bloqueaba por completo la entrada y salida de la vivienda. Zorian quedó bastante desconcertado por ello, ya que no lograba recordar ninguna acción propia que hubiera provocado tal situación.

Zorian se unió a los demás habitantes de la casa, quienes ya se habían levantado mucho antes que él, y miraron con cautela a través de la ventana hacia la masa de personas alrededor del inmueble. Parecían ser un grupo bastante variado, desde vecinos curiosos que se habían congregado para ver qué ocurría, hasta miembros de gremios de sanadores, magos, reclutadores diversos y reporteros.

“¿Me atrevo a preguntar de qué se trata esto?” interrogó Zorian a Imaya, quien nerviosa apretaba las manos y observaba con recelo a la multitud reunida.

“Es mi culpa”, intervino Kael con una voz avergonzada. “Lo siento mucho.”

“¿Qué quieres decir con que es tu culpa?” preguntó Zorian con curiosidad. “¿Qué fue exactamente lo que hiciste?”

“Bueno, ya sabes cómo sigo trabajando en mejores medicinas y cómo he estado reclutando a otros alquimistas y sanadores en mi labor. Bueno, los resultados de ese esfuerzo están siendo... algo impresionantes. Lo bastante como para causar revuelo. Especialmente cuando vienen de alguien tan joven como yo, sin un respaldo real”, explicó Kael. Se movió incómodo en el sitio y Kana se acercó más a él, perturbada por la atmósfera de temor y nerviosismo en la habitación. “Lo siento mucho. No había considerado en absoluto esta posibilidad.”

Zorian negó con la cabeza, sin estar realmente enojado con el chico. Parte de la culpa también era suya: debería haber estado más atento a lo que Kael hacía y a qué tipo de atención estaba llamando. Aunque, en realidad, esto para él era solo una molestia menor. Podía teletransportarse dentro y fuera de la casa a voluntad.

“Al principio, trataban de entrar con mucha más agresividad”, le informó Imaya. “Pero los encantamientos que colocaste en la casa los detuvieron en seco, así que han sido más cautelosos desde entonces. Sin embargo, los encantamientos en sí atrajeron a algunas personas más aquí. No estoy segura, pero creo que algunos miembros del Gremio de Magos están aquí para hablar contigo sobre eso...”

Fue solo entonces que Zorian recordó que levantar poderosos encantamientos alrededor de una residencia requería un permiso especial del gremio de magos de la ciudad. Un permiso que él no poseía. Había estado encantando lugares con tanta frecuencia estos días, sin preocuparse por las leyes y costumbres locales, que casi había olvidado que estas cosas estaban reguladas en la mayoría de los sitios.

Quizá esto era más que solo una molestia menor...

- descanso -

En las montañas del sur de Altazia, existía una red de cuevas bastante famosa que rodeaba un volcán antiguo. El volcán había estado inactivo durante más de un siglo, pero las cuevas todavía contenían cavernas espaciales y pasillos tortuosos llenos de lava que nunca se enfriaba. Era un lugar de poderosa magia, fuertemente alineado con el fuego, y rebosaba de elementales de fuego.

Y uno de esos elementales era Kilnfather, el elemental de fuego anciano que Zach y Zorian estaban visitando en ese momento.

Kilnfather no era el más viejo de los elementales superiores que habitaban en ese lugar, pero sí el único que mostraba un interés siquiera remoto en dialogar con humanos. Los otros residían en las profundidades de los campos de lava del sistema de cavernas del volcán; simplemente acceder a sus fortalezas sería una tarea monumental, considerando el calor extremo y los vapores venenosos que impregnaban su entorno, y convencer a un elemental taciturno de hablar contigo era una empresa notoriamente inútil. Así que, por ese motivo, se optó por Kilnfather.

Se encontraron con Kilnfather en una caverna más amplia y espaciosa, de piedra basáltica negra. El vapor y los vapores tóxicos emergían de las grietas en el suelo y las paredes, pero el aire era completamente respirable con la ayuda de los hechizos adecuados de filtrado de aire. En cuanto a la temperatura, bueno... era calurosa, pero no peligrosamente insoportable. Podrían soportarla durante las pocas horas que durarían las conversaciones.

Lo único que Zach y Zorian debían vigilar era no herir a ninguno de los 'hijos' de Kilnfather...

Kilnfather parecía un lagarto gigante hecho de lava enfriándose. Era negro, con piel agrietada que pulsaba con fuego interior, que se intensificaba y disminuía siguiendo un ritmo regular. Sus ojos eran grandes, amarillos, rasgados y brillantes. A su alrededor, había una pequeña multitud de geckos negros más pequeños, que parecían copias diminutas de él. Sin embargo, si uno examinaba detenidamente a estos geckos menores, notaría que no eran elementales como Kilnfather. Eran seres vivos en realidad.

Los geckos negros, según parecía, eran animales normales hasta que Kilnfather implantó en ellos parte de su espíritu elemental, causando que crecieran en tamaño y desarrollaran un poder mágico basado en el fuego. Kilnfather amaba a sus creaciones con todo su corazón, tanto que modelaba toda su apariencia en torno a ellas; algunos especulaban que intentaba convertirles en una especie sapiente legítima con el tiempo. No toleraba ninguna violencia contra sus 'hijos queridos' y reaccionaba inmediatamente hostilmente ante cualquiera que dañara siquiera una escama en su espalda... y acudía a los demás elementales del dominio del fuego en busca de ayuda si sentía que estaba en desventaja.

El problema era que, a veces, estos hijos iniciaban hostilidades, obligando a las personas a defenderse... pero a Kilnfather no le importaba. Sin importar las circunstancias, sus hijos siempre tenían la razón.

"Sean bienvenidos, queridos visitantes," dijo Kilnfather, con una voz profunda y resonante.

"Acérquense, acérquense. Por favor, tengan cuidado con mis hijos. A veces pueden ser un poco... entusiastas en su bienvenida, pero siempre actúan con buena intención."

"Kilnfather es tan acogedor como las historias lo describen," dijo Zorian cortésmente. "Esperamos que estos dos invitados sean considerados dignos de su hospitalidad. Por favor, acepten nuestro humilde obsequio."

Guiaron el campo de fuerza flotante que transportaba un pequeño cofre de basalto hacia Kilnfather, obligándolo a detenerse a una distancia respetuosa del elemental. Éste se abrió solo, mostrando una abundancia de piedras y materiales raros, considerados atractivos para los elementales de fuego.

“Oh, no, no tenéis por qué,” dijo Kilnfather, lanzando su gran lengua amarilla para lamerse los ojos uno por uno. “Pero sería una falta de cortesía de mi parte rechazar un regalo. ¿Qué era exactamente lo que buscaban al venir aquí?”

“Pues...” empezó Zorian. “Nos preguntábamos si usted conoce los lugares donde los primordiales fueron encarcelados...”

- descanso -

La Casa Letova era una Casa bastante importante en Falkrinea. Era una Casa reciente, que había alcanzado su estatus gracias a su conocimiento de ciertas pociones únicas que nadie más parecía poder elaborar; sin embargo, su futuro parecía prometedor. Su negocio de pociones prosperaba, brindándoles suficiente dinero para hacerse oír y aumentar su influencia política en Falkrinea y otros territorios.

Por supuesto, protegían con sumo cuidado los secretos de su alquimia. Invertían gran parte de su recién adquirida riqueza en medidas de seguridad, conscientes de que si sus competidores lograban descubrir sus secretos, su ascenso al poder sería gravemente amenazado.

Hoy, Zach y Zorian intentaban infiltrarse en el depósito de alquimia de la Casa Letova. No lo hacían porque realmente quisieran robar sus secretos alquímicos; aunque, en caso de éxito, Zorian echaría un vistazo a sus registros, solo para satisfacer su curiosidad. No, lo hacían porque querían perfeccionar su habilidad para penetrar en áreas seguras.

El problema era sencillo. Necesitaban obtener la daga imperial que se guardaba en el palacio real de Eldemaria. Sin embargo, el palacio estaba muy por encima de sus capacidades en ese momento. Aún no contaban con suficiente experiencia para entrar en lugares de esa magnitud. Así, Zorian había ideado enfocar sus esfuerzos en Casas “menores”, enfrentándose gradualmente a desafíos mayores hasta adquirir la destreza necesaria para afrontar su verdadera meta.

Ya habían probado a infiltrarse en algunas mansiones adineradas, logrando en ocasiones el éxito y en otras, fracasando. La Casa Letova sería su reto más grande hasta ahora.

—Sabes —le había dicho Zach antes de lanzar la misión—, me divierte que tengas celos a la hora de robar secretos ajenos hurgando en sus mentes, pero no te importen en absoluto las maneras físicas de registrar sus bienes.

—No es lo mismo —protestó Zorian.

—Lo sé —respondió Zach—. Y no me malinterpretes, en realidad, me tranquiliza que tengas ciertos estándares respecto al uso de tus habilidades mentales. Aunque, debo admitir, me resulta algo divertido.

—Pareces no tener problema en seguir adelante con esto —comentó Zorian.

—No, he hecho cosas así muchas veces cuando estaba solo —dijo Zach con despreocupación—. Solo que entonces prefería destrozarse las puertas con explosivos y abrirse paso entre las defensas. Algún día tendremos que hacer estas incursiones a mi modo. Es una descarga. Apostaría a que te encantaría.

Zorian resopló. —Apuesto a que no —replicó—. Aunque tal vez tengas razón. De alguna forma, me siento menos conflictuado al robar cuadernos, documentos de investigación y similares, que al arrebatarse pensamientos y recuerdos. La magia mental es... algo que puedo hacer por capricho. Es fácil, conveniente, y no creo ser la persona adecuada para resistirme a la tentación de usarla constantemente si caigo en la costumbre de emplearla a la ligera. Pero este tipo de cosas... son aterradoras, estresantes y requieren esfuerzo para organizar y realizar. Probablemente nunca me sentiré cómodo haciéndolo de manera casual.

—Hmm —murmuró Zach—. No estarías tan seguro. Casi todo se vuelve bastante monótono si se repite demasiado. Pero es verdad que incursiones como esta no se hacen impulsivamente. En fin, vinimos a robar recetas alquímicas, no a filosofar. ¿Hacemos esto o qué?

—Lo haremos —respondió Zorian—. Vamos.

—rompe—

Nueve reinicios habían pasado desde la ocasión en que Zach y Zorian descubrieron dónde se encontraba el orbe del primer emperador. Ambos habían trabajado en perfeccionar sus habilidades, consultado a expertos, invadido lugares en busca de práctica y secretos críticos. Habían ampliado significativamente sus iniciativas de investigación, utilizando la memoria del orbe para almacenar todos los apuntes resultantes, y hallaron nuevas fuentes de dinero y recursos para pagar todo ello. Varias veces interrogaron a Sudomir, cuyas conocimientos sobre la invasión y la magia del alma resultaron ser sumamente útiles. Colaboraron con Daimen para contactar a sus amigos y colegas, acercándose cada vez más a la localización de la pieza de la Llave perdida en el desierto Xlotic. Se empeñaron en entender y desentrañar la puerta Ibasan y buscaron una forma más rápida y sencilla de activar las Puertas Bakora.

Lograron ingresar en el orbe cerca del final de este período. Para hacerlo, se vieron obligados a diseñar un hechizo de teletransporte especializado, que requirió múltiples intentos debido a la rareza de la magia de dimensión pocket y la dificultad de hallar a los expertos y manuales adecuados. Cuando finalmente lograron entrar, descubrieron que la dimensión pocket sí contenía una plataforma de teletransporte que servía como entrada incorporada... pero la plataforma llevaba mucho tiempo rota por falta de mantenimiento. Una vez reparada, el hechizo dejó de ser necesario... pero, al estar atrapados en el ciclo temporal, esta reparación se deshacía al final de cada reinicio. Zach y Zorian, eventualmente, abandonaron la molestia de reparar la plataforma y simplemente usaban el hechizo para entrar y salir a su antojo. El hechizo era, en definitiva, la opción superior, pues les permitía acceder y abandonar el orbe desde cualquier lugar que desearan.

En cuanto al contenido del orbe... pues, no habían encontrado ninguna otra hydra gigante en su interior, para decepción de Zach. Sin embargo, hallaron muchas plantas y animales peligrosos, por lo que tampoco era un sitio pacífico. También encontraron una gran cantidad de pociones, equipo mágico, grimorios secretos y materiales valiosos... prácticamente todos caducados, podridos, en descomposición o irremediablemente desactualizados. Se aferraban con la esperanza de hallar algo valioso entre toda aquella basura y escombros, y seguían rebuscando con obstinación.

Por misericordia, la decadencia general del lugar también alcanzaba a las defensas del palacio. Resultaba evidente que en algún momento el palacio contaba con impresionantes protecciones y una cantidad francamente ridícula de trampas (¿megabolderas rodando por los pasillos... en serio?), pero la mayoría se habían desmoronado a lo largo de los siglos.

Actualmente, Zorian se encontraba sentado en la hierba en medio de un prado aislado. No muy lejos de él, un simulacro estaba absorto en montar un rifle mágico, pensando incansablemente en mejoras de diseño y probando esporádicamente prototipos en una roca distante. Zorian no quería interrumpirlo, aunque se garantizó mentalmente agregar mejores protecciones contra el sonido a la versión final — esos rifles mágicos que llevaba construyendo resultaban insoportablemente ruidosos. Aunque, considerando lo grandes que estaban llegando algunos de sus últimos diseños, era algo que cabía esperar. Le había ordenado al simulacro diseñar un rifle mejor, no un cañón portátil, ¡maldita sea!

En cualquier caso, Zorian controlaba un grupo de gólems enfrentados a otros cuatro: Zach, Alanic, Xvim y Taiven. Sus cuatro oponentes estaban reteniendo mucho, o de lo contrario los gólems no hubieran durado mucho, pero eso estaba bien. Esto no era una prueba de sus habilidades para fabricar gólems — era un ejercicio de combate destinado a experimentar con diferentes tácticas y descubrir el método más efectivo para controlar y desplegar sus gólems.

Aprovechó una breve pausa en la batalla para consultar rápidamente a su simulacro en Koth. Hoy en día, ya no necesitaba una larga cadena de relés telepáticos para hacerlo: el conocimiento de magia del alma que había obtenido de Sudomir le permitía establecer contacto telepático con sus simulacros a través del alma que compartían. Descubrió que el simulacro estaba ocupado arreglando algún tipo de acuerdo comercial junto con Daimen y lo dejó a su suerte.

Finalmente, el ejercicio de combate terminó y los otros cuatro se unieron a Zorian en la relajación sobre la hierba.

Bueno, estaban descansando hasta que el simulacro volvió a disparar su prototipo de cañón, sorprendiendo a todos con otro estruendo devastador.

“Dioses, Zorian,” se quejó Taiven. “Eso que tu copia está construyendo es como una máquina de asedio en miniatura y todavía no estás satisfecho. ¿Para qué necesitas un arma así?”

Zorian le sonrió.

“Vamos a matar a una araña gigante,” le dijo. “Y luego iremos a visitar a una anciana molesta con sus restos...”